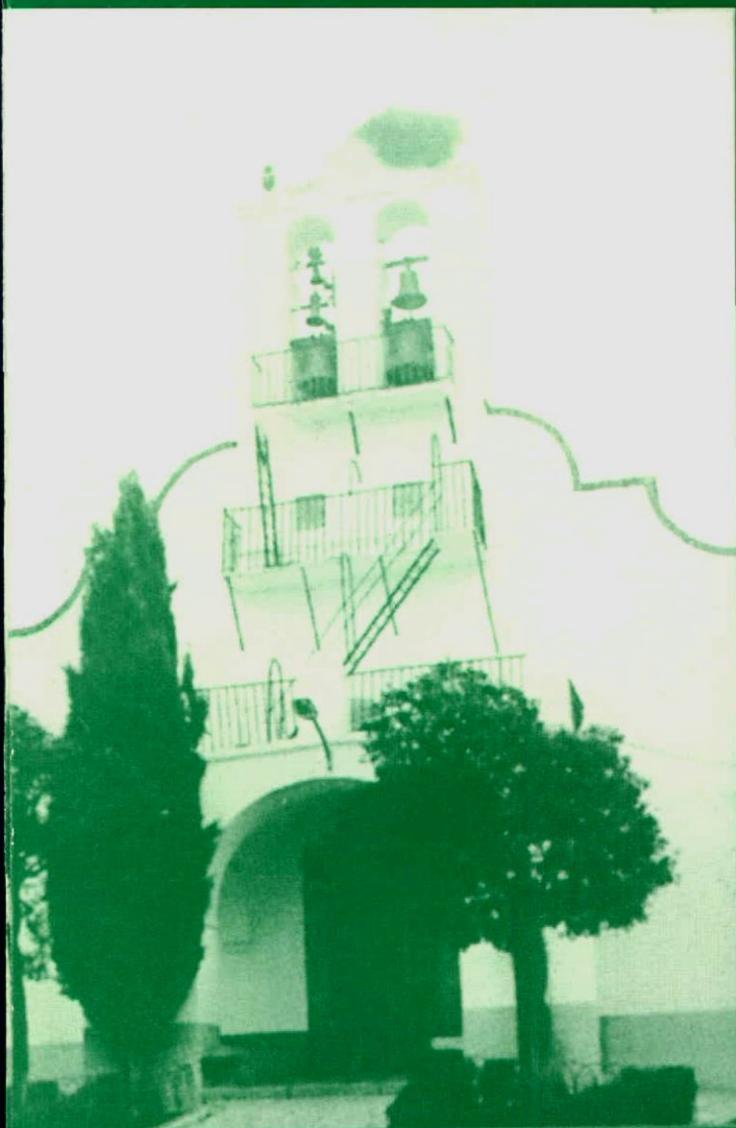




# CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001

# **CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI**

**COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA**

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA  
Córdoba, 2000

**Imprime:**

Imprenta Provincial  
Avda. del Mediterráneo, s/n.  
14011 CÓRDOBA

**I.S.B.N.:** 84-8154-432-9

**Dep. Legal:** CO-222-01

## FIESTAS POPULARES PEDROCHEÑAS EN VILLANUEVA DE CÓRDOBA

---

Joaquín CRIADO COSTA

---

La “misteriosa comarca” de Los Pedroches –como la llamó Juan Benet en 1985- ese “campo intemporal”, tiene una historia poco conocida por no estudiada. De ello se lamentaba no poco mi desaparecido amigo Ocaña Torrejón al constatar que los investigadores se han ocupado siempre de historiar el devenir de la capitalidad de la cora o del reino, que vendrían a ser la actual provincia, en detrimento de sus tierras circundantes más o menos cercanas.

Esa comarca que digo, siempre encrucijada de caminos y tierra de paso, inmenso mar de encinas con algún olivar moderno, conserva como ninguna a pesar de ello, o quizá por ello, sus más ancestrales costumbres y sus más viejas maneras de festejar todo lo festejable. De esto y tratando de desvelar sus más atávicas razones, nos habla Merino Madrid en su *Ensayo sobre fiestas populares de Los Pedroches*.

De siempre se conoce la defensa popular y legislativa –mediante costumbres y normas- del encinar y de la encina hasta el extremo de que puede considerarse una personificación o humanización del árbol, que derivaría a un culto más o menos manifiesto que bien pudiera ser un antecedente de la fiesta de la Cruz de Mayo, en plena primavera, adobada posteriormente con la estética recargada del estilo barroco. De esta fiesta de la Cruz tiene mucho que decir Añora, es cierto, pero también, aunque siguiendo cánones diferentes, Villanueva de Córdoba. En esa villa se alzan en el interior de las casas o se ocupan calles enteras o tramos de éstas, en un alarde ornamental complejísimo en torno a una cruz permanente de piedra o granito o a una eventual de materiales efímeros; y no es obra de una persona, ni siquiera de una familia concreta sino de un grupo humano más amplio, como un conjunto de familias o toda la vecindad de la calle o del tramo de ella.

En relación con esta fiesta y desde lo más remoto, pueden considerarse las canciones denominadas *mayas*, de las que Villanueva, como otras poblaciones, guarda un extenso repertorio. Antiguamente “se mantenían las cruces vestidas el día de la Ascensión y durante ese tiempo se rezaba el rosario todas las noches con el acompañamiento de los familiares, amigos y vecinos de la casa donde se encontraría”, dice Merino.

La fiesta de San Sebastián (20 de enero) ha sido siempre muy celebrada en Los Pedroches –es patrón de Torrecampo desde 1736- contando el mártir romano con una ermita en casi todos los pueblos de la comarca, como ocurre en Villanueva de Córdoba aunque hoy ha quedado dentro del casco urbano y está convertida en parroquia. San Sebastián fue considerado abogado celestial contra la peste, epidemia que en otros tiempos asolaba y diezmaba la población.

San Isidro, el santo labrador madrileño, ha recibido desde antiguo culto y fiesta en la comarca, como santo protector de las cosechas agrícolas. La cofradía de Dos Torres, una de las más antiguas de España, data de 1622. En Villanueva existe aún una hermandad que celebra su fiesta con actos religiosos, una recepción por el hermano mayor de cada año y el tradicional convite con que éste agasaja a los demás hermanos.

Otro santo de suma veneración en Los Pedroches ha sido y es San Gregorio, que fue obispo de Ostia y se considera intercesor ante la divinidad contra las plagas de langosta, que tanto asolaron los campos en pasados siglos, como la que sufrió la comarca pedrocheña y toda España en 1775. La cabeza del santo se conserva en Sorlada (Navarra) y por ella se pasaba el agua que después de bendecida se rociaba por los campos afectados por la plaga.

Cuenta Merino Madrid que a Córdoba llegó la reliquia el 23 de enero de 1757, siendo depositada en la catedral, y que tres días después el corregidor, Alberto de Suelves, envió a todos los pueblos de la comarca una comunicación pidiendo que se trasladara a la capital una persona autorizada con el fin de recoger agua bendita pasada por dicha reliquia y bendecir con ella los campos. En Villanueva de Córdoba la ermita, hoy desaparecida, se encontraba al final de la calle que lleva el nombre del santo ostiense y su hermandad era una de las más antiguas. En la fiesta del santo y hasta la última guerra civil los vecinos amontonaban sarmientos a las puertas de sus casas y les prendían fuego para implorar la protección del santo contra las plagas del campo.

Las ferias veraniegas, rescoldos de antiguas ferias mercantiles de Los Pedroches, han quedado reducidas, como en Villanueva de Córdoba, a un motivo de diversión para los jóvenes y de reencuentro con antiguos moradores de la localidad con los que se recuerdan viejos tiempos. Todas parecen responder al mismo sistema de programación y desarrollo por su uniformidad.

Destaca Merino Madrid un cierto protagonismo femenino en Los Pedroches, puesto de manifiesto en la fiesta de las mozas con su “hermana mayor” en Villanueva del Duque, en la preparación de las cruces de Añora, en la fiesta de maitines en Alcaracejos, etc., y más modernamente la fiesta de las modistillas que desde 1990 se celebra en Villanueva de Córdoba el domingo más próximo al 13 de diciembre. “...Mujeres de cualquier edad –dice Merino- procedentes de toda la comarca, pertenecientes fundamentalmente a los talleres de confección textil que se crearon abundantemente sobre todo los años ochenta, se reúnen para, tras los oficios religiosos en honor de Santa Lucía, participar en una comida de convivencia en cuyo transcurso se realizan sorteos de regalos y actúan diversos artistas, casi siempre humoristas o representantes populares de la llamada canción española”.

Algo de pasada se ocupa el autor del *Ensayo* de la jota pedrocheña dentro de las formas del folklore musical comarcal, baile con letra de contenido amoroso con el que se suelen acompañar fiestas populares y encuentros festivos, destacando la jota jarota.

Las tareas de recolección de la aceituna, en la sierra, dieron lugar a festejos propios de la faena, especialmente el día de San Sebastián. El ingenio de la *faneguería* establecía el programa y elegía a los protagonistas, amorosos, dentro de costumbres inveteradas.

En la fiesta de la Candelaria, fiesta ígnea por excelencia, "en Villanueva de Córdoba (...) existía la costumbre de quemar (...) romero en la plaza mayor" por el efecto purificador del fuego.

En cuanto a la procesión de las velas, dice Merino Madrid que este tipo de procesiones se encuentra documentado en la tradición cristiana desde principios del siglo V: "En Los Pedroches, quizás la más destacable de ellas sea la que se celebra en Villanueva de Córdoba el miércoles de la cuarta semana de Cuaresma cuando, como preludeo de la Semana Santa jarota, se traslada procesionalmente a la Virgen de los Dolores desde la parroquia de San Sebastián (iglesia de las Obreras) hasta la de San Miguel Arcángel, durante cuyo recorrido la imagen es acompañada por una multitud de niños portando velas artísticamente adornadas con papel rizado".

Recoge Merino igualmente que "los fuegos pascuales del sábado de gloria tienen su mejor expresión en la comarca con la quema de los *marmotos* de Villanueva de Córdoba, antigua tradición local recuperada en 1984, después de que, debido a un accidente mortal ocurrido en 1953, hubiera estado prohibida durante treinta años". Explica que los *marmotos* equivalen a los *Judas* de otros lugares y son "muñecos grotescos y desgarrados, de tamaño natural, confeccionados con trapos, paja y ropas de desecho, que se cuelgan de una cuerda que cruza la calle. Refiere la antigua costumbre de que al toque de gloria iban los mozos amigos de las muchachas que habían confeccionado el *marmoto* y le disparaban con sus escopetas hasta que el muñeco caía ardiendo y crujiendo por la sal contenida en el puchero que le servía de cabeza, momento en que los mozos amenazaban a las mozas con trozos encendidos mientras se cantaba y se bailaba con alboroto.

La fiesta de San Juan no ha tenido mucho eco en Los Pedroches, con algunas excepciones. En Villanueva de Córdoba se salía la víspera al campo a coger hierbas aromáticas, la hierba de San Juan, para hacer un agua de baño y lavarse con ella por la mañana, al considerar que la noche de San Juan le proporciona virtudes extraordinarias".

Las Ánimas Benditas han tenido siempre devotos en la comarca, a las que se encendía lamparillas de aceite y se les confiaba la tarea de despertadoras. "En Villanueva de Córdoba -dice Merino- la Hermandad de las Ánimas del Purgatorio, fundada en 1657, celebraba fiestas los domingos de cuaresma, la pascua de Resurrección, la del Espíritu Santo y los días de San Miguel y Navidad.

En todas esas fechas, además de todos los lunes del año, se cantaban responsos en las tres naves de la iglesia de San Miguel, saliendo a continuación en procesión con velas encendidas hasta el cementerio".

En esas y otras fiestas y celebraciones se oculta el alma ancestral y amplia, misteriosa e intemporal del hombre y de la mujer de la tierra pedrocheña por jarota, que se manifiesta en ellas unas veces telúrica y otras espontáneamente.



Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba